

PENTECOSTÉS 9

Propio 12 - Año A

Este estudio bíblico fue escrito por Jessie Gutzell del Berkeley Divinity School at Yale en 2014.

Génesis 29:15-28

¹⁵ Después de ese tiempo, Labán le dijo:

—No vas a trabajar para mí sin ganar nada, sólo porque eres mi pariente. Dime cuánto quieres que te pague.

¹⁶ Labán tenía dos hijas: la mayor se llamaba Lía, y la menor, Raquel. ¹⁷ Lía tenía unos ojos muy tiernos, pero Raquel era hermosa de pies a cabeza. ¹⁸ Como Jacob se había enamorado de Raquel, contestó:

—Por Raquel, tu hija menor, trabajaré siete años para ti.

¹⁹ Entonces Labán contestó:

—Es mejor dártela a ti que dársela a un extraño. Quédate conmigo.

²⁰ Y así Jacob trabajó por Raquel durante siete años, aunque a él le pareció muy poco tiempo porque la amaba mucho. ²¹ Cuando pasaron los siete años, Jacob le dijo a Labán:

—Dame mi mujer, para que me case con ella, porque ya terminó el tiempo que prometí trabajar por ella.

²² Entonces Labán invitó a todos sus vecinos a la fiesta de bodas que hizo. ²³ Pero por la noche Labán tomó a Lía y se la llevó a Jacob, y Jacob durmió con ella. ²⁴ Además, Labán le regaló a Lía una de sus esclavas, llamada Zilpá, para que la atendiera. ²⁵ A la mañana siguiente Jacob se dio cuenta de que había dormido con Lía, y le reclamó a Labán:

—¿Qué cosa me has hecho? ¿No trabajé contigo por Raquel? Entonces, ¿por qué me has engañado?

²⁶ Y Labán le contestó:

—Aquí no acostumbramos que la hija menor se case antes que la mayor. ²⁷ Cumple con la semana de bodas de Lía y entonces te daremos también a Raquel, si es que te comprometes a trabajar conmigo otros siete años.

²⁸ Jacob aceptó, y cuando terminó la semana de bodas de Lía, Labán le dio a Raquel por esposa.

Comentario de Jessie Gutzell

Las historias de Jacob, junto con las historias de Abraham, Isaac y José, son parte de los relatos ancestrales de la segunda parte de Génesis. Esta historia en particular de la relación complicada de Jacob y de Labán sigue el primer ciclo de historias de Jacob, donde su relación con Isaac está también llena de engaños. Las relaciones pícaras y conspiradoras de Jacob sin duda podrían llevar a una persona a preguntarse acerca de la calidad de la gente con la que Dios hace promesas. Junto con las imperfecciones de las personas, también hay un tema de promesa y cumplimiento en las historias de Jacob. Estos dos temas principales se pueden ver en el pasaje para esta semana. Esta vez Jacob ha encontrado su pareja y se encuentra engañado por su tío Labán. Su relación de competencia continúa con cuentos de engaño en los próximos capítulos de Génesis. Jacob no consigue lo que a él se le ha prometido, finalmente, (Raquel como esposa), pero no fue hasta después de algunas complicaciones cuando Labán le da a su hija mayor Leah en lugar de Raquel.

Preguntas de discusión

A menudo las experiencias de Rachel y Leah se pasan por alto en esta historia. Considere sus papeles únicos en esta historia. ¿Qué se siente ser ellas y ser parte de esta conspiración con su padre?

¿Qué opina de las imperfecciones de los personajes de la historia de Jacob? ¿Le brinda a usted esperanza? ¿Miedo? ¿Decepción? ¿Hacen estas que usted considere las imperfecciones de sus compañeros de manera diferente para ver a quienes Dios ama y opta por hacer promesas?

¿Cuándo ha querido tanto algo que aún con el pasar de muchos años usted sentía como si fuesen sólo unos pocos días?

Salmo 105:1-11, 45b

- ¹ ¡Den gracias a Dios! ¡Invoquen su nombre! *
Proclamen sus obras entre las naciones
- ² ¡Cántenle, cántenle alabanzas! *
¡Anuncien todas sus maravillas!
- ³ Deléitense en su santo nombre; *
alégrese el corazón de quien lo busca.
- ⁴ Busquen su poder en Dios; *
procuren siempre su semblante.
- ⁵ Recuerden las maravillas que hizo, *
sus prodigios y los juicios de su boca,
- ⁶ ustedes, hijas de su siervo Abraham, *
e hijos de Jacob, sus elegidos.
- ⁷ Él es Dios, nuestro Señor; *
sus decretos son ley sobre la tierra entera.
- ⁸ Se acuerda siempre de su pacto, *
su palabra ordenada por mil generaciones.
- ⁹ Selló su pacto con Abraham, *
hizo su juramento con Isaac,
- ¹⁰ y lo estableció por ley para Jacob, *
para Israel como pacto eterno:
- ¹¹ Dijo: «A ti daré la tierra de Canaán *
como porción de tu heredad».
- ^{45b} ¡Aleluya!

Preguntas de discusión

¿Qué significa estar siempre consciente de algo? ¿Hay algo en su vida que usted está constantemente consciente de (por ejemplo, su teléfono móvil, cómo se ve usted, lo que otras personas están pensando en usted)? ¿Qué se siente al practicar un día de estar atento y en el que intenta estar consciente de la presencia de Cristo en cada momento?

Comentario de Jessie Gutzell

La fidelidad y la fuerza de Dios es un tema recurrente en las lecturas de esta semana, y está sobre todo presente en este salmo. Los versículos 1 y 5 impulsan a recordar todo lo que Dios ha hecho por nosotros. Los versículos 8-11 a usar el ejemplo de la alianza de Dios con Israel y como Dios no se ha olvidado de esas promesas. Sin embargo, otro mensaje de este salmo es que no es lo suficiente como para recordar lo que Dios ha hecho en el pasado. Uno debe buscar al Señor y continuamente buscar el rostro de Dios. Este nos recuerda y es una invitación a buscar a Dios en todo lo que hacemos. Puede buscar a Cristo en cada persona que conoce, no importa cuán secular o inesperado sea el escenario. Lo que usted encontrará allí es la fuerza de Dios, la fidelidad de Dios, y un imponente amor que perdona. Incluso cuando usted hace un lapso y se olvida de buscar el rostro de Dios, recuerde que Dios siempre ha sido consciente de usted.

Reflexione sobre lo que significa la fidelidad de Dios para usted en su vida. ¿Está usted consciente de que Dios siempre lo ha tenido presente a usted y a todas las criaturas de Dios? ¿Cómo puede buscar el rostro de Dios? ¿A través de sus relaciones? ¿A través de una práctica espiritual? Considere esta pregunta para ver si puede pensar en una nueva manera de buscar el rostro de Dios esta semana.

Romanos 8:26-39

²⁶ De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras. ²⁷ Y Dios, que examina los corazones, sabe qué es lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los del pueblo santo.

²⁸ Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, a los cuales él ha llamado de acuerdo con su propósito. ²⁹ A los que de antemano Dios había conocido, los destinó desde un principio a ser como su Hijo, para que su Hijo fuera el primero entre muchos hermanos. ³⁰ Y a los que Dios destinó desde un principio, también los llamó; y a los que llamó, los hizo justos; y a los que hizo justos, les dio parte en su gloria.

³¹ ¿Qué más podremos decir? ¡Que si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros! ³² Si Dios no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos también, junto con su Hijo, todas las cosas? ³³ ¿Quién podrá acusar a los que Dios ha escogido? Dios es quien los hace justos. ³⁴ ¿Quién podrá condenarlos? Cristo Jesús es quien murió; todavía más, quien resucitó y está a la derecha de Dios, rogando por nosotros. ³⁵ ¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? ³⁶ Como dice la Escritura:

«Por causa tuya estamos siempre expuestos a la muerte;
nos tratan como a ovejas llevadas al matadero.»

³⁷ Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. ³⁸ Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ³⁹ ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!

Comentario de Jessie Gutsell

Pablo afirma el increíble poder del amor de Cristo en este emotivo pasaje de Romanos. Anteriormente, en el mismo capítulo, Pablo contrasta la esperanza de la gloria futura con el sufrimiento actual de nuestra condición humana. La lectura de hoy comienza con una de mis imágenes favoritas en Romanos: el Espíritu intercede por nosotros con suspiros que no pueden expresarse con palabras. Que dolorosamente ciertas son estas palabras. A veces sentimos ese dolor interno, el alma ardiente que ni el suspiro más profundo puede transmitir. Pero aquí vemos que Dios conoce nuestro dolor más profundo. Pablo nos insta a reconocer la profundidad de nuestra desesperación humana, pero a la vez a reconocer que no estamos solos en nuestra lucha. El Espíritu nos enseñe a orar, Dios hará que todo obre para bien, y nada nos podrá separar del amor de Dios. El resto del pasaje se solidifica en la profundidad del amor de Cristo por nosotros después de que nos hemos comprometido plenamente a nuestra fe. Nada de lo que hacemos – ni faltar a la iglesia demasiadas veces a la semana, con períodos de duda, cotilleando con un grupo de amigos – nos puede separar del amor de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.

Preguntas de discusión

Piense en un momento en que sintió que el Espíritu intercedió por usted con gemidos que no pueden expresarse con palabras. ¿Cuándo siente más el Espíritu Santo? ¿Asocia el Espíritu con la comodidad, el cambio y/o dolor?

¿Qué haces que le hace sentir separado del amor de Dios en Jesús? ¿Las palabras de este pasaje le hacen sentirse más cómodo?

Considere la posibilidad de memorizar una porción de este pasaje – quizás Romanos 8:28 o 8:38-39. Lleve estas palabras con usted durante todo el día y notará la presencia de Dios en sus acciones cotidianas.

Mateo 13:31-33, 44-52

³¹ Jesús también les contó esta parábola: «El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo. ³² Es, por cierto, la más pequeña de todas las semillas; pero cuando crece, se hace más grande que las otras plantas del huerto, y llega a ser como un árbol, tan grande que las aves van y se posan en sus ramas.»

³³ También les contó esta parábola: «El reino de los cielos es como la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina para hacer fermentar toda la masa.»

⁴⁴ «El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un terreno. Un hombre encuentra el tesoro, y lo vuelve a esconder allí mismo; lleno de alegría, va y vende todo lo que tiene, y compra ese terreno.

⁴⁵ «Sucede también con el reino de los cielos como con un comerciante que andaba buscando perlas finas; ⁴⁶ cuando encontró una de mucho valor, fue y vendió todo lo que tenía, y compró esa perla.

⁴⁷ «Sucede también con el reino de los cielos como con la red que se echa al mar y recoge toda clase de pescado. ⁴⁸ Cuando la red se llena, los pescadores la sacan a la playa, donde se sientan a escoger el pescado; guardan el bueno en canastas y tiran el malo. ⁴⁹ Así también sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles para separar a los malos de los buenos, ⁵⁰ y echarán a los malos en el horno de fuego. Entonces vendrán el llanto y la desesperación.»

⁵¹ Jesús preguntó:

—¿Entienden ustedes todo esto?

—Sí —contestaron ellos.

⁵² Entonces Jesús les dijo:

—Cuando un maestro de la ley se instruye acerca del reino de los cielos, se parece al dueño de una casa, que de lo que tiene guardado sabe sacar cosas nuevas y cosas viejas.

Comentario de Jessie Gutsell

En esta época del año muchas personas están empezando a cosechar las hortalizas de sus jardines de verano. Yo soy una de esas personas, cuidando mi parcela de jardín de mi comunidad en el campus del seminario. Esta primavera me llamó la atención lo que se siente al ser un jardinero novato, hundiendo las manos en el suelo, plantar mis semillas y esperar lo mejor. Me pregunté: “¿Es esta la forma en la medida que debería poner la semilla abajo? ¿Están las semillas muy juntas? ¿Van a crecer? ¿Voy a saber cómo serán cuando crezcan? “Estas y muchas otras preguntas me inundaron al plantar con entusiasmo mi parcela.

Me parece que esto es a menudo cómo la fe se siente y a lo que parece, y Jesús capta esa imagen cuando habla de la semilla de mostaza. ¿Estoy orando por las cosas correctas? ¿Estoy buscando a Dios? ¿Sabré aún reconocer lo divino cuando lo vea? ¿Voy a perder mi fe al caer fácilmente y perder una pequeña semilla de mostaza con facilidad? ¿Voy a tender suficiente fe, al igual que las malas hierbas a un jardín, para que pueda florecer y crecer?

Tener fe es arriesgado; da miedo, y se puede sentir inexplorado. Pero también puede cosechar algo increíble – una que es más rico de lo que podíamos imaginar.

Estas mismas preguntas sobre la fe se aplican a las otras imágenes en el pasaje de Mateo – levadura y redes en el mar. Tomamos una oportunidad con la fe, y confiamos en que nuestra creencia no pasará inadvertida o será olvidada.

Preguntas de discusión

Tenga en cuenta los diferentes riesgos que asume en su propia vida de fe – ¿se puede relacionar con mi historia acerca de la jardinería?

Trate de terminar la frase, “El reino de los cielos es semejante a...” por sí mismo. ¿Qué otras imágenes se le ocurren para completar esa frase?